

Selección
y preámbulo de
Noah J. Stern

Raoul Deleo

TERRA ULTIMA

*El descubrimiento
de un nuevo continente*



Déjate sorprender por los maravillosos animales, plantas y paisajes de Terra Ultima, y disfruta de este viaje a un mundo evolucionado sin la intervención del hombre.

‘Parecía que ya habíamos recorrido y cartografiado toda la superficie del globo terráqueo. Pero resultó que algo se nos había pasado por alto, algo que ningún atlas reflejaba. Nada más y nada menos que un continente entero: Terra Ultima’

Y menudo continente: es colosal y completamente único. Allí la naturaleza siguió su curso sin intervención del ser humano, lo que tuvo como consecuencia una riqueza inimaginable y abrumadora de especies y formas de vida.

El explorador Raoul Deleo descubrió Terra Ultima después de varios años de búsqueda. A través de dibujos coloridos y detallados, nos presenta sus expediciones y los maravillosos animales, plantas y paisajes que encontró. Las anotaciones de su diario dan testimonio de las privaciones que hubo de sufrir, y de los encuentros extraordinarios que pueden depurar los viajes.

Terra Ultima ya ha generado un enorme revuelo en el ámbito de la ciencia, y ahora todo el mundo puede llegar a conocer el continente desconocido. El colega explorador y biólogo Noah J. Stern ha tenido acceso al archivo de Deleo, y ha llevado a cabo una selección tanto de sus láminas como de sus apuntes para que todo el mundo pueda formarse una imagen fidedigna de este continente nuevo y fascinante.



W. Aquin
Curassow
oo
eron
on tamarin
Snowy Owl

PREÁMBULO A TERRA ULTIMA

POR EL DR. NOAH J. STERN, BIÓLOGO

Miembro honorario de la Real Academia de las Ciencias, miembro de la expedición a Terra Australis

Un nuevo continente, ¿quién se lo habría podido imaginar? Ya habíamos recorrido y cartografiado toda la superficie del globo terráqueo y, a lo sumo, debería quedar por registrar en los atlas un pedazo de mar que se ha secado o borrar un poco de costa desmoronada.

Pero, de repente, resultó que algo se nos había pasado por alto, algo que ningún atlas reflejaba. Nada más y nada menos que un continente entero: Terra Ultima. Traducido, ese nombre vendría a significar algo así como «el fin del mundo».

Tal vez lo mejor hubiera sido que este libro no existiera. Entiéndaseme bien, no tiene nada de malo. Nada en absoluto. Es un regalo para la vista. Además, es interesante. No, no se trata de eso. Lo que me molesta es la cola que este libro podría llegar a traer. Permítaseme explicarlo.

La gente está impaciente por viajar a la Luna y darían millones por lograrlo, pese a que el lugar no es más que un incómodo y tremendo rollazo. Allí no hay nada especial que ver, ni siquiera se puede respirar o andar normalmente. Y, además, parece ser que también hay un fuerte olor a queso.

De modo que, si la gente ya está entusiasmada con algo de tan poca entidad como la Luna, Terra Ultima pasaría a convertirse entonces en algo completamente irresistible. ¿Qué podría ocurrir si a los lectores de este libro se les metiera en la cabeza viajar hasta allí en masa? ¿Qué sucedería si, de repente, aparecieran en las guías turísticas viajes «todo incluido» a este continente virgen? Terra Ultima acabaría destrozada precisamente por culpa de este libro, y eso es algo que no quiero llevar sobre mi conciencia.



Aunque ahora que lo pienso, la posibilidad de que acudan hordas de turistas tampoco es tan grande, porque al fin y al cabo nadie sabe dónde está Terra Ultima. Ningún ser humano sabría cómo llegar hasta aquí, con la excepción del afortunado Deleo, que es una tumba.

DESCUBRIMIENTO, RUTA Y DIMENSIONES

Por mucho que me hubiera gustado que fuera así, Deleo no fue el único que descubrió Terra Ultima, ya que Gilles Jansz, capitán de la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales, se le adelantó. Por lo demás, ningún libro de historia lo menciona y de Jansz solo se conocía que su barco, el Postiljon, había desaparecido en 1599 en el océano Pacífico sin dejar rastro. Su conocimiento de Terra Ultima no salió a la luz hasta que, siglos más tarde, el Postiljon volvió a aparecer flotando y abandonado en medio del océano Índico. En la bodega se encontraron mapas y dibujos de un continente desconocido y de la vida que allí, a espaldas de la humanidad, se había desarrollado.

El hallazgo causó bastante revuelo en los círculos científicos, todavía lo recuerdo bien, y este acontecimiento tampoco le pasó inadvertido a Deleo. En su archivo encontré un artículo de periódico, con el papel manoseado de tanta lectura, sobre el tesoro que se había encontrado en el Postiljon.

La única pista que ha dado Deleo sobre su ubicación fue nueve años antes de descubrirla: «Debemos buscar Terra Ultima entre Alaska y Asia.





Hay que poner rumbo desde el mar de Chukotka hacia el mar de Beaufort y, a continuación, ir con la mira puesta en el golfo Delta». Como broche de oro, Deleo eliminaba cualquier posible resto de ambigüedad: «Desde allí, no hay manera de perderse».

Por último, diré algo sobre las dimensiones de Terra Ultima. No puede afirmarse nada con seguridad basándose en el archivo, salvo que el continente es enorme. En sus anotaciones, Deleo se refiere a «horizontes inmensos» y cadenas montañosas «que se extienden hasta donde la vista alcanza». Abandonó un intento de medir una franja costera al cabo de seis semanas y ochocientos cuarenta y dos kilómetros. «Es cosa de locos, como encontrar una aguja en un pajar», garabateó en su diario.

EL ARCHIVO

No podría haber deseado mejor inicio, porque lo primero que vi fue una pila de dibujos, dibujos originales de todo lo que crece y florece en Terra Ultima. Con manos ligeramente temblorosas, saqué del baúl una lámina al azar. Alguna vez, en alguna revista especializada, ya había visto la obra de Deleo en fotografías, pero nunca a color ni desde tan cerca. Aún podían apreciarse las marcas del lapicero en el bosquejo y soplé para eliminar un resto de goma de borrar.

Desde el papel me estaba mirando un bicho. Según la leyenda, era un *Octopossum leucostolum* y, en efecto, se parecía un poco a un pulpo, pero también a un oso hormiguero.

Cogí otra lámina: el *Penguilagus pseudopticus* (entre un conejo y un pingüino). Volví a abismarme en el dibujo. A lo largo de mis viajes había visto muchas cosas peculiares, pero este tipo de criaturas era nuevo para mí.

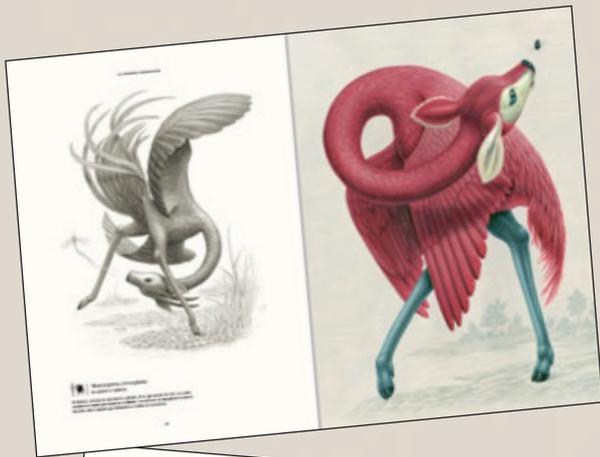


RAUL DELEO

Graduado de la Academia Willem de Kooning en Rotterdam, Holanda, Raoul Deleo comenzó su carrera como ilustrador en 1993. También ha trabajado como diseñador gráfico, animador y director de arte. En los últimos años trabaja como artista fino y cada vez más crea y exhibe obras de arte desarrolladas a partir de proyectos autoiniciados.

Su obra libre es figurativa y está particularmente inspirada en la naturaleza y la idea de que “nada puede proporcionar seguridad en la vida”.

Deleo ganó fama después de ganar el Premio Anual de Ilustración de la NIC (la Asociación Holandesa de Ilustradores) en 1995. Desde ese momento su trabajo ha sido premiado en numerosas ocasiones como el de la Association of Dutch Designers (BNO), la a.o. the Amsterdam Fund for the Arts (AFK) o el Dutch Design Awards and the Dutch art directors Club (ADCN).





ISBN: 978-84-698-8990-9

27.5 x 37.5 cm

25,99€

[Lee las primeras páginas](#)

Más información:

Laura Galán González

Comunicación y prensa

628 74 09 16 / lgalan@anaya.es